

La crisis de la Economía Liberal

El distinguido Profesor, Dr. Román Perpiñá Grau, pronunció en abril de 1951, en la cátedra Ramiro de Maeztu del Instituto de Cultura Hispánica en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, varias conferencias que luego recopiló en una obra (1).

Es lo más notable de esta obra y lo que le da una acusada personalidad y relieve, el propósito de enfrentarse con el hecho liberal económico con un método destinado a revelar las primeras causas del fenómeno. Estamos más que acostumbrados a ver tratada la economía como una simple técnica deshumanizada. Tanta es nuestra costumbre que un tratamiento distinto, tal como se da en el libro que comentamos se nos antoja, en una primera y precipitada impresión, como ensayismos, cuando, en realidad, tiene mucho más de Tratado o «Discurso» clásico.

De Hegel a Claudio Bernard el método dialéctico ha conocido todas las fases que median de la idolatría al desprecio. Pero es indudable que, a salvo todos los extremismos, no deja de ser un «método» con valor propio y digno de ser tenido en cuenta en toda investigación, y más si ésta es de una ciencia cultural. Es más, el desmesurado desarrollo de la estadística y del empirismo en general en el campo de las ciencias económicas ha limitado las posibilidades de que fueran encuadradas en el campo más vasto y más propio de las ciencias sociales.

El Dr. Perpiñá comienza su obra dando a la palabra crisis un contenido especial justificado por consideraciones filológicas: según el autor toda crisis es el desenlace de una enfermedad propia. Es evidente que esta teoría discrepa de lo que podríamos llamar teoría «institucional» de la crisis en la que se da a éstas un cierto valor objetivo y singular.

La crisis del liberalismo será, por tanto, el desenlace de una enfermedad llamada liberalismo.

Damos valor a esta idea inicial por cuanto tiene de sintomática en el original tratamiento que da el ilustre autor a las cuestiones que va planteando a lo largo de la obra.

(1) ROMÁN PERPIÑÁ GRAU, *La crisis de la Economía Liberal*, Ediciones «Cultura Hispánica» 1453.

Justo es indicar que todos los conceptos, no obstante su intrínseca orientación clásica, llevan un robusto contenido polémico muy capaz de airear los paradójicos dogmatismos liberales en los que vive inmersa nuestra civilización.

Las raíces del liberalismo se hallan, según el concepto admitido generalmente, en la teoría fisiocrática que introduce, por vez primera al ethos económico como el predominante en la estructura de los pueblos.

Quesnay formula lo que el autor llama «el gran sofisma»:

Ex natura jus, ordo et leges.

Ex homine arbitrium, regimen et coercitio

y cuyas consecuencias son incalculables en cuanto contrapone el «orden» de la naturaleza al «desorden» del hombre y fija así el objetivo de la Norma: retorno a la naturaleza y limitación a lo imprescindible de la ley dictada por el hombre. De aquel dístico fecundo el Dr. Perpiñá desprende, detalladamente, el programa liberal en todos los órdenes de ideas y actos: teología, filosofía, ciencia, religión, moral, política, social, jurídica, económica... y todo ello reducido a los dos mandamientos del liberalismo: «Sed libres» y «Buscad vuestro propio interés».

Dedica el autor la Parte II a un estudio de la manera especial como nace en Inglaterra el mundo liberal como cierta filosofía del individuo y la utilidad —concepción que será la que ha de prevalecer en la órbita económica de la misma manera que la concepción francesa de naturaleza y libertad había de desembocar en una concepción más puramente política y revolucionaria. Entre Mandeville que realiza la crítica de los principios clásicos y Adam Smith que formula la nueva dogmática, se estructura la idea fundamental del ethos económico liberal, o sea la de que el cultivo del interés personal conduce, naturalmente, al logro del provecho público.

Es original la valoración especial que el autor da a Mandeville, titulado «cabeza de serie» de la que han de proceder Helvetio, Montesquieu y Rosseau en el intento de restablecer las leyes de la naturaleza en el ámbito económico destruyendo «ex homine arbitrium, regimen et coercitio», o sea y en términos de realidad social, autoridad humana, monarquía y Dios, Iglesia.

Para lo liberal es inútil buscar ejemplo en filósofos sistemáticos: en su origen existen autores que expresen el especial ethos, de carácter societario y que son a un tiempo motor y conciencia de las nuevas concepciones que desembocan en descubrir al hombre aquellas leyes naturales conducentes al fin propuesto y reconocido como único en el obrar económico: la riqueza. No se persigue el bien, sino su medio: lo útil.

Estas leyes se formularán pronto y con extraordinaria claridad, tentadoras para las mentes ávidas de precisión y científico:

1. El interés propio personal.
2. La competencia o libre lucha de intereses.
3. Ley de la oferta y la demanda.
4. Ley de la productividad decreciente.
5. Ley de la población.
6. Ley del salario (ley de bronce).
7. Ley del control de nacimientos, que sin formularse como tal ley, explícitamente, es consecuencia lógica de las premisas liberales.
8. Ley de la renta.
9. Ley del comercio internacional o de los costes comparativos de Ricardo.

Del examen especial que el Dr. Perpiñá hace de la ley de Maltus deduce «con pristina evidencia nuestra tesis: el liberalismo no tiene por fin la libertad, sino la riqueza, pues sacrifica la libertad de su propia ley natural de procrear. La libertad que el hombre ejerce es sólo aquella que, como medio, le permite y le conduce a conservar o acrecer la riqueza».

La concepción materialista de la vida es reconocida hija del liberalismo ya que la consideración del ethos económico como fin primordial de la vida, es el motor tanto del liberalismo económico burgués cuanto del marxismo.

Se enfrenta a continuación la obra que comentamos con un serio escollo: La prosperidad del siglo XIX, ¿tuvo por causa el ethos económico liberal? Tras una serie de agudas consideraciones del problema evitando cuanto pudiera encerrar de sofisma idealista y examinando las causas y el valor de las realizaciones técnicas, llega a una conclusión negativa declarando que «no ha sido la idea económico liberal la que ha producido la prosperidad», ya que con otras ideas la prosperidad hubiera sido también grande pero que, con otros ethos, lo que hubiera tenido un distinto valor es la forma especial de vida que el liberalismo ha infundido en el mundo moderno, o sea la realidad de una distinta ética.

La parte IV del libro se dedica a los problemas que plantea la proclamación actual del neoliberalismo con un examen especial de la praexología de Mises como última consecuencia de la idea económico laboral cuando, desbordando sus tímidas fronteras y por la vitalidad dialéctica propia de todas las ideas universales, llega a convertirse en una concepción absoluta de la vida implicando cuantas creencias, medios, fines y normas de conducta regulan el obrar humano. En este último desbordamiento es en el que ve el Dr. Perpiñá, no un rejuvenecimiento de la idea, sino su propia crisis demencial.

¿Dónde desemboca esta concepción que hemos visto llegar a sus últimas consecuencias? A la autodestrucción al enfrentarse, reactivamente, con el ethos de seguridad. Todas las leyes del

liberalismo se han convertido en tiranos más inflexibles que aquellos contra los que, al formularlas, se pretendía luchar.

El dístico de Quesnay se invierte y se contrasta Naturaleza y Hombre dotando a este último de las prerrogativas de justicia, orden y ley que antes se pretendían inherentes a la primera.

Realmente ambos extremos son falos y peligrosos, ya que es evidente que

In Naturam ordinem et struem.
Ex homine ratio et opinio
Homine Naturaque, Structurae.

De esta forma sitúa el Dr. Perpiñá a su lector ante la VI Parte de la obra para que, con adecuada posición mental y discursiva, pueda llegarse a lo que llama, lleno de seguridad y esperanza «Epílogo y Dintel»; de la economía como fin, a la economía como medio, cuya técnica más evidente es la de la profunda preocupación humanista del autor, humanismo que no es, desde luego, un ciego antropocentrismo sino el medio para llegar a la conexión de los ethos y lograr el Hombre entero y sano en el que las partes se ordenen a un todo y los medios —y entre ellos el económico— a un fin. Cierra la obra un rico índice de materias y autores.

Es evidente, como decíamos al principio, la orientación polémica de esta obra, pero también lo es que se trata de un magnífico intento de estructurar y sistematizar el origen, el desarrollo y las consecuencias de una idea económico liberal que, comenzando en una simple especulación, ha llegado a convertirse en raíz profunda de gran parte de nuestra civilización y, en el hombre, en un módulo de vida y en una fuerza, consciente o inconsciente de actividad.

FEDERICO RODA PEREZ.